



"De-capital II"

Espero que al final nadie pueda justificar las limpiezas étnicas, los genocidios, la guerra, la pobreza creciente de la mayoría de la población planetaria y el poder de la violencia que niega paz y bienestar social a todos



"Yugoslavia musulmana en la mira", de la serie "¿Quién protege la historia de la Historia?"

¿Cómo reciclar las noticias para rescatar de la saturación lo que asociado con una máxima o sin más, y a partir de una recontextualización, desate una interacción con quien las restaure conceptualmente? Las delimitaciones provocadas por las manipulaciones especulativas, trivializan o simplemente disfrazan la crudeza de situaciones agobiantes. Provocar y combatir la incertidumbre en estas circunstancias, es sacudir violentamente con crudeza inigualable una realidad mediatizada, notificada en las pantallas o en las primeras planas. Esta operación permite cruzar obstáculos y permanecer íntegro y comprometido en la experiencia que vivimos. Nos motiva a superar sentimentalismos para ubicarnos en el terreno de muchos cuestionamientos que acompañan nuestro encuentro con la obra de Ambra Polidori.

Perder la oportunidad de restaurar el orden, la paz y el bienestar social, aniquila crecientemente nuestra capacidad de detenernos ante la singularidad que no se generaliza ni se agota como un hecho consumado. Al someter la reproducción del sonido o de la imagen a lecturas que trascienden lo circunstancial de sus detalles, arranca en el espacio de la exposición un proceso creativo contagioso que invita a reubicar lo percibido en un registro consciente que plantea otras medidas ante lo terriblemente presente. *Punto y aparte* no es una sentencia radical, ni es lo absoluto, es la evidencia de hondas discrepancias ante el modo de transcurrir de los hechos que archivan las agencias noticiosas.

Los reacondicionamientos que elabora Ambra tienen el privilegio de exhibirse en un espacio y, posteriormente, en un catálogo; esta situación trae a discusión esta red o encrucijada de versiones que discuten los procesos o los territorios de legitimación del arte y las polémicas en torno al lugar específico que ocupa, no importa de qué lado de la frontera impuesta. Son temas que incursionan en el discurso del arte contemporáneo con la conquista de una atención más concentrada en lo que artísticamente se desprende de su insoslayable realidad. Sacuden los prejuicios que pretenden inhibir la libre circulación de las ideas.

Entre la percepción y la interpretación se articulan traslapes que se recorren en este intercambio atento a un constante cuestionamiento que atraviesa las salas irrumpiendo por las obras. ¿Quién une el sentido de tantas coyunturas? ¿Son suficientes las grietas resanadas, las cicatrices resarcidas o las huellas recogidas? ¿Cómo se repara el accidente? ¿Acaso restituye este intento lo perdido? Asomarnos al abismo que desentrañan los abortos de todo tipo y los aciertos que los resaltan, libera de la enajenación avasallante. Descendiendo al grado cero, nos encontramos al filo de un peligro desbordante que acecha la vida en la tie-

rra. La insatisfacción no da la espalda, al contrario, se evidencia. Su presencia no muestra ni color ni forma, las convierte en el clamor de los reclamos silenciosos pero no quietos, sabe distanciarse de las noticias para volverse un espacio de transmutación, un proceso que cataliza reinterpretaciones centrifugas. Concurren en ella aspiraciones que se diseñan en circunstancias contrastadas por las sugerencias propias más que por las atmósferas de estos escenarios.

Pero cuando la inestabilidad y la intolerancia nos cambian el patrón de vida, nuestra realidad adquiere una nueva geometría cuyos linderos, improvisados o espontáneos, rompen esquemas e innovan estrategias que sacuden los usos y las costumbres superados. Perseguidos, refugiados, emigrantes, estudiantes asesinados, son cicatrices que dificilmente la cirugía globalizadora o la red cibernética pueden restañarle a la humanidad. La urgencia de soluciones menos drásticas en cambio nos evitaría tanto suplicio. ¿Cuántos reclamos de los que aquí oscilan en el halo de estas miradas víctimas siempre amenazadas por la explotación podrían haberse evitado sin derramar tanta sangre?

Lo árido y estéril de rastros y ríos surcados por ser abatidos por la impunidad de tantas dictaduras blandas o rígidas, enmarca seres vivos, con ensueños cuyo pulso apenas late en la duda. Las víctimas amputadas, desplazadas o humilladas en sus migraciones forzadas generan mapas ignorados por la voracidad de ciertos globalizadores. Familias, despojos, huérfanos con vidas truncas a quienes ninguna respuesta resucitará los hijos, los padres o los hermanos inquietan nuestra tranquilidad y confianza. ¿Por qué todo esto? La reverberación de los círculos concéntricos no es el blanco que no hemos atinado, sino la mirada inocente de los niños a quienes no hemos podido contestar acerca del carácter beligerante de nuestra civilización.

Al fomentar una cultura de resistencia frente a las tentaciones perversas o la ceguera virtual a la que nos acostumbramos peligrosamente, la exposición se desenmarca al igual que las obras y su autora, para establecer correspondencias en el exilio de estas vivencias. La energía traslúcida que anima su recorrido arroja propuestas irresistibles al intelecto y a la sensibilidad. Espero que al final nadie pueda justificar las limpiezas étnicas, los genocidios, la guerra, la pobreza creciente de la mayoría de la población planetaria y el poder de la violencia que niega paz y bienestar social a todos.

* (Senegal, 1953) Es crítico de arte, museólogo, curador y docente. Actualmente es Coordinador de Exposiciones y Registro de Obra del Antiguo Colegio de San Ildefonso. Ha participado como ponente en diversos coloquios, seminarios y foros nacionales e internacionales y fue Presidente del Jurado de la 49ª Bienal de Venecia, en el año 2001. Radica en la Ciudad de México desde 1975.